

ESTE TU HERMANO ESTABA MUERTO Y HA REVIVIDO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 15,1-3.11-32

Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírlo, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: -- Este recibe a los pecadores y come con ellos. Entonces él les refirió esta parábola, diciendo: "Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde". Y les repartió los bienes. No muchos días después, juntándolo todo, el hijo menor se fue lejos a una provincia apartada, y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia y comenzó él a pasar necesidad. Entonces fue y se arrió a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual lo envió a su hacienda para que apacentara cerdos. Deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. Volviendo en sí, dijo: "¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: 'Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros' ". Entonces se levantó y fue a su padre. Cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y fue movido a misericordia, y corrió y se echó sobre su cuello y lo besó. El hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo". Pero el padre dijo a sus siervos: "Sacad el mejor vestido y vestidle; y poned un anillo en su dedo y calzado en sus pies. Traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta, porque este mi hijo muerto era y ha revivido; se había perdido y es hallado". Y comenzaron a regocijarse. "El hijo mayor estaba en el campo. Al regresar, cerca ya de la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados le preguntó qué era aquello. El criado le dijo: "Tu hermano ha regresado y tu padre ha hecho matar el becerro gordo por haberlo recibido bueno y sano". Entonces se enojó y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrara. Pero él, respondiendo, dijo al padre: "Tantos años hace que te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino este hijo tuyo, que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro gordo". Él entonces le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo y todas mis

cosas son tuyas. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano estaba muerto y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado””.

La parábola que se conoce como “El hijo pródigo”, que leemos en el cuarto domingo de Cuaresma, puede ser considerada como el centro del evangelio de Lucas. Contiene la síntesis del mensaje de Jesús, la buena noticia que presenta a un Dios Padre que es infinitamente bueno. Su amor no tiene límites y es incondicional para todos, pero sobre todo, la capacidad de manifestar su amor supera cualquier lógica humana.

La parábola no se dirige a los discípulos, sino que dice Lucas que los destinatarios son los escribas y fariseos, representantes de la institución religiosa y política, observantes de la Ley, quienes presumían de sus prácticas pues tenían siempre en cuenta las normas y preceptos de la Ley de Moisés.

Esta parábola debería ser llamada más bien “El Padre misericordioso” por ser la figura del Padre quien debe ser comprendida, pues, mientras se tenga la idea falsa de un Dios que es juez, como la tenían escribas y fariseos, un Dios que obliga a acatar su Ley, imponiendo normas, preceptos y amenazando con castigos para quienes no las cumplan, esta idea de Dios no permitirá nunca la construcción de una sociedad humana y nueva, pues los componentes de esta sociedad, hombres y mujeres, se acusarán entre ellos. En cambio, viendo a Dios como un Padre, es posible que hombres y mujeres se reconozcan como hermanos, personas que gozando de ese mismo amor paterno puedan construir relaciones de verdadera fraternidad.

La parábola habla de un Padre que tiene dos hijos y el más pequeño le pide que le de la parte de la herencia que le corresponde. El Padre sin poner ningún tipo de condición se la concede. Este hijo derrochará todos sus bienes y sólo cuando se encuentre pasando hambre y guardando cerdos, se acordará de la casa de su padre, pero no pensando en el sufrimiento de su padre, sino en los siervos de su padre que comen mientras que él tiene el estómago vacío. Si este hijo vuelve no es porque se haya arrepentido o haya considerado el dolor del padre, sino sólo por interés.

Al Padre no le importa esto. Lo importante es que el hijo haya vuelto. Para hacerle ver esto, no deja que sea el hijo quien llegue a la casa para contar la disculpa piadosa que había memorizado, sino que “A penas lo vio a lo lejos, salió corriendo, se le abalanzó al cuello y lo besó” para decirle que lo importante era que hubiera vuelto. Esta es una actitud por parte del padre que rompe con los esquemas y costumbres de aquel tiempo pues ningún padre se hubiese comportado así al ver a un hijo que volvía de esa manera. En cambio el Padre al oír al hijo que empieza con la disculpa memorizada “no soy digno de ser llamado hijo tuyo, trátame como a un siervo...” el Padre le tapa la boca.

Esta quizás sea la peor ofensa que se pudiese hacer al Padre, llamar al hijo siervo, cuando quiere que el hijo sea llamado hijo con todos sus derechos. Por eso el Padre no sólo le tapa la boca para no escuchar esa disculpa memorizada sino que le hace ver la alegría pues “al verlo a lo lejos sus entrañas se removieron y sintió una gran compasión hacia su hijo”.

Para demostrar el cariño le regala vestido, sandalias y un anillo para hacerle ver que no ha perdido su dignidad, que sigue siendo su hijo amado. Lo importante es que haya vuelto y encontrado en la casa a un Padre que lo acoge y le manifiesta, sin lógica humana, todo su cariño.

Aparece el hermano mayor que al escuchar la fiesta pregunta a los siervos por lo que está pasando. Le responden que están matando el ternero engordado pues había vuelto su hermano. El hijo mayor se escandaliza y no quiere entrar en la casa pues siente que aquello es una injusticia enorme. El padre sale a su encuentro tomando de nuevo la iniciativa y escucha el reproche del hijo mayor que dice "Yo siempre te he servido y nunca me has dado nada, y ahora que este hijo tuyo ha vuelto, después de haber derrochado todo su dinero con prostitutas, para él has matado el ternero engordado"

Resulta interesante observar como el hermano mayor habla de su hermano. No dice "ha vuelto mi hermano" sino "ha vuelto el hijo tuyo". No hay relaciones fraternas en la casa pues no se reconoce la identidad del Padre que quiere dar a conocer el amor grande que tiene hacia sus hijos. El Padre le recuerda que tiene todo lo que es suyo, todo le pertenece por lo cual si nunca ha pedido o tomado nada es porque él no ha querido no porque nadie se lo impidiera.

La parábola acaba de manera que no sabemos si este hijo mayor entró o no en la fiesta, y tampoco sabemos si el hijo menor tras recibir los regalos, el vestido (la máxima dignidad), sandalias (persona libre) y el anillo (la tarjeta de crédito para tener el dinero del Padre) se ha marchado otra vez a vivir la vida como le gustaba. Lucas deja la parábola abierta para que sean los lectores quienes sepan dar una respuesta a la parábola y se reconozcan como el hijo pequeño, que sintiendo un amor tan grande, sean capaces de dejarse transformar por el amor, o que sean como el hijo mayor que viendo que el padre que le ha dado todo, sean capaces de entrar en la casa y hacer fiesta con los otros pues aquel que estaba muerto ha vuelto en vida. Quien se había perdido ha sido encontrado. Quizás quien está perdido sea el hijo mayor, incapaz de alegrarse del amor y la alegría que el Padre manifiesta por la vuelta de su hijo.

Si reconocemos este amor incondicional del padre y lo aceptamos en nuestra vida podremos tener relaciones de hermanos que permitan la construcción de esta sociedad nueva por la cual Jesús ha dado su misma vida.